

El silencio de Caín – por Rab. Guido Cohen

En esta época del año el calendario nos convoca, por un lado, a reflexionar acerca del valor de la tolerancia (y las consecuencias históricas de su ausencia), y a recordar a Itzjak Rabin Z"l por otro (aunque en realidad no se trata de un "otro lado" sino del mismo visto desde un lugar geográfico diferente). Itzjak Rabin Z"l, guerrero del diálogo fue asesinado por quien no supo usar la palabra y prefirió elegir la violencia. Es precisamente frente a la violencia intolerante que el recorrido propuesto en nuestro texto irá al rescate del valor de la conversación. Al estudiar una vez más la historia del primer asesinato, que fue a la vez fratricidio y genocidio, intentamos reflexionar acerca de lo valioso que es el diálogo como antídoto contra la intolerancia y el fundamentalismo, que desde Caín y Abel hasta nuestros días tantas vidas se ha cobrado.

En los misteriosos caminos de la comunicación, pocas situaciones pueden ser más enigmáticas que un silencio. Si bien todo lo dicho puede siempre ser interpretado con la libertad que regala un mensaje cuando es ofrecido a su destinatario, es tan poderosa la ambigüedad de lo callado que se transforma en un enorme desafío para quienes deben decodificar lo 'no dicho'. Es en ese sentido, que uno de los pasajes más inquietantes del texto bíblico no se compone de palabras sino de silencios.

El contexto en el que este silencio irrumpe es por todos conocidos: dos hermanos deciden sin que nadie lo solicite, elevar una ofrenda a Dios. El pastor trae animales, el agricultor el producto de su tierra y parece que al destinatario de la ofrenda le agrada más la carne que los cereales... Entonces Caín, que es de los dos hermanos, el que se dedicaba a trabajar la tierra, enojado y confundido luego de desoír el consejo divino, asesina a Abel su hermano.

Sin embargo, en el versículo 8 de este relato que encontramos en el cuarto capítulo del Génesis, se nos insinúa un diálogo cuyo contenido desconocemos:

"Le dijo Caín a Abel su hermano. Y fue que estando ellos en el campo se levantó Caín sobre Abel su hermano y lo mató".

"ויאמר קין אל הבל אחיו ויהי בהיותם בשדה ויקם קין אל הבל אחיו ויהרגהו "

Durante varios milenios, los lectores e intérpretes de este texto dedicaron esfuerzos y creatividad a comprender cuál es el sentido de este versículo al que parece faltarle el contenido del diálogo entre Caín y su hermano Abel. El verbo "vayomer" en hebreo, como el verbo 'decir' en español, como 'to say' en inglés: necesita de un

objeto que lo acompañe. A diferencia del verbo "Vaydaber" (to speak, hablar) que puede hacer alusión a la actividad de diálogo sin que necesaria la explicitación de su contenido. El verbo del versículo que estamos estudiando solo tiene sentido gramaticalmente si se explicita el contenido de lo dicho.

En las próximas líneas nos pasearemos por algunas de las diferentes propuestas de interpretación que los lectores e intérpretes del texto han ido ofreciendo a través de los siglos. El paseo nos llevará, a modo de conclusión, a compartir una versión propia y personal de lo sucedido entre estos complicados hermanos en ese instante en el que el texto elige callar.

Las traducciones de la Torá

Las primeras interpretaciones del texto bíblico en ciertos casos no tenían por meta interpretar sino simplemente traducir. Por supuesto, no hay posibilidad de traducir sin interpretar. La peculiaridad de cada idioma y la imposibilidad de decir exactamente lo mismo en diferentes lenguas hace imperioso que quien encara la difícil tarea de traducir un texto comience por interpretarlo. Así, los Targumim, traducciones de la Torá al arameo y a otros idiomas, son de las primeras interpretaciones de las que el texto bíblico fue objeto.

El Targum más aceptado tradicionalmente en la literatura Rabínica es el Targum Onkelos, llamado por los Amoraim de Babel "Targum Didan" (nuestro Targum). A tal punto la importancia de este Targum que en ciertos ámbitos es leído semanalmente junto a la lectura de la Parashá. En este caso, la traducción de Onkelos del versículo es literal:

"ואמר קין להבל אחוהי והוה במהויהוון בחקלא וקם קין להבל אחוהי וקטליה"

Debemos entonces, indagar en otras traducciones para encontrar alguna interpretación al versículo que estamos estudiando. Las traducciones de la Torá al griego y al latín (vulgata) ofrecen, cada una de ellas versiones diferentes del texto y a su vez diferentes entre sí. La versión en griego dice: "Y dijo Caín a Abel su hermano: 'vayamos al campo' (διέλθωμεν εἰς τὸ πεδῖον), comenzando de esa manera a acallar el silencio original. Una versión similar, aunque no exactamente igual, nos ofrece la Vulgata. Dicha traducción dice textualmente: " y dijo Caín a Abel su hermano: 'vayamos afuera'" (egrediamur foras)". Muchas otras traducciones o versiones antiguas que pretenden ser transcripciones literales del texto intentan ir en el mismo sentido que las mencionadas. Incluso muchas de las 'biblias' que nosotros

utilizamos actualmente (como por ejemplo la versión Reina-Valera, que es la traducción cristiana más utilizada en español) enmendaron el texto siguiendo la traducción de la Septuaginta y la Vulgata. Otras, como la versión en inglés más difundida (*King James*) directamente cambian el verbo y traducen '*Cain talked with Abel his brother*'.

Por otros senderos transitan las traducciones que reconociendo la falta en el texto crean verdaderos midrashim para rellenar el vacío que el texto ofrece. El Targum de Jerusalem, conocido también como 'Pseudo Jonatan' en el lugar en el que se propone traducir el texto, trae el siguiente párrafo:

"Cain le dijo a Abel su hermano: 'Ven, vamos al campo'. Y cuando fueron al campo Cain le dijo a Abel: 'Yo sé que el mundo entero fue creado con amor, que no está gobernado según las buenas acciones, y que hay favor en el juicio. Por eso, tu ofrenda fue aceptada gustosamente, mas mi ofrenda no fue aceptada gustosamente.'

Abel respondió y le dijo a Cain: 'El mundo fue creado con amor, y es gobernado según las buenas acciones. Puesto que el fruto de mis acciones era mejor que el tuyo, y más apropiado que el tuyo, mi ofrenda fue gustosamente aceptada.'

Cain le respondió a Abel: 'no hay juicio, no hay Juez, no hay mundo venidero, no hay recompensa para el justo ni castigo para el malvado'.

Abel respondió a Cain: 'Hay hay juicio, hay Juez, hay mundo venidero, hay recompensa para el justo y castigo para el malvado'

Fue en medio de esas palabras que estaban en el campo y Cain se levantó contra su hermano Abel y le incrustó una piedra en su frente matándolo."

Según esta interpretación, el texto hace alusión a un diálogo que aún cuando no se transcriba, existió entre Caín y su hermano Abel. No sólo que Caín le habló a Abel y le manifestó su disconformidad con la opción de Dios, sino que Abel le respondió, ingresando así en una discusión con su hermano que terminó en la muerte.

Es interesante ver que esta lectura pone de manifiesto algo que en el texto no se profundiza: lo injusto del hecho de que Dios haya elegido una de las ofrendas y despreciado la otra. ¿Acaso no podía tomar ambas? ¿Es lo que sucedió una consecuencia de un sistema armónico y justo? Según Abel sí, según Caín no. Es esta

diferencia teológica, esta disquisición filosófica acerca de la naturaleza del mundo y el actuar de Dios en él que comienza la discusión entre los hermanos.

Los midrashim

Esta última traducción con forma de Midrash nos abre paso a las diferentes opciones a través de las cuales los sabios rabinos intentaron llenar con palabras el silencio de la Torá.

Profundizaremos en dos de estos midrashim. El primero de ellos, es una interesante creación que encontramos en Midrash Tanjuma (Tanjuma Bereshit, 9):

“Caín y Abel se dividieron el mundo, Caín tomó la tierra y Abel el ganado. Acordaron que ninguno tomaría lo que le pertenecía al otro. Sin embargo, cuando Abel tomó el ganado, comenzó a hacerlo pastar en las tierras de Cain. Cain persiguió a Abel por valles y montañas hasta que comenzaron a pelear. Al principio Abel prevaleció sobre Caín y lo tiró sobre la tierra. Cuando Caín tomó conciencia de que estaba siendo derrotado, comenzó a suplicar: ‘Abel, mi hermano, no me hagas daño!’ Como Abel era una persona compasiva, lo liberó. En cuanto Caín pudo levantarse, lo asesinó a Abel. La palabra ‘se levantó’ indica claramente que antes estaba en el suelo. En cuanto lo mató, dijo: ‘debo escapar de mi madre y de mi padre, pues en cuanto me encuentren me preguntarán por él, ya que sólo somos dos’. El Santo Bendito Sea dijo en ese momento: “¿Puede el hombre esconderse en lugares secretos que yo no vea? Dijio el Señor. ¿Acaso yo no lleno los cielos y la tierra? (Jer. 23:24). El Santo Bendito Sea preguntó: ‘¿Dónde está Abel tu hermano?’ Y luego continuó: ‘Ay de aquel que fue misericordioso y no te mató cuando estabas debajo de él. En cuanto te permitió levantarte, lo mataste!’

Según esta interpretación, no solo existió un interesante diálogo que el texto bíblico no nos muestra, sino que hubo una situación de disputa en la cual Abel y Caín como iguales pelearon. Llama la atención cómo el Midrash, si bien sigue con la línea del texto en la cual Caín es visto como un violento asesino, intenta de alguna manera poner algo de responsabilidad en la figura de Abel, al incluirlo en una supuesta pelea por la posesión de las tierras de su hermano. La transgresión de Caín es, en este caso, el haber engañado con astucia a su hermano y el quebrantar las normas tácitas que regían la pelea entre ambos. Caín no mata a Abel en un raptó de ira ante la elección discrecional de Dios, sino que lo mata en el marco de una lucha que

tenían por la posesión de una tierra en relación a la cual ambos tenían posiciones válidas pero opuestas.

Por último, detengámonos un instante a leer el midrash en relación a este tema que aparece en Bereshit Rabá:

“Le dijo Caín a Abel su hermano, y fue que cuando estaban en el campo...” ¿Sobre que estaban hablando? Dijeron: ‘Dividámonos el mundo.’ Uno tomó el suelo y el otro los muebles.

Uno dijo: ‘La tierra sobre la que tu estás parado es mía!’

El otro replicó: ‘Aquello con lo que te vistes es mío’

Uno le dijo: ‘Descálzate!’ El otro contestó: ‘vuela!’

Fue entonces que: “Se levantó Caín sobre su hermano Abel y lo mató”.

Rabí Ioshua de Sikhnin en nombre de Rabí Levi dice: Ambos tomaron la tierra y ambos tomaron los muebles. Y ¿por qué discutían?

Uno decía: ‘En mi tierra se va a construir el Bet HaMikdash’ y el otro decía: ‘En mi tierra se va a construir el Bet HaMikdash’

Está escrito: “Y fue que estando en el campo” y no hay campo sino el Bet HaMikdash, como está escrito: “Sión será un campo arado” (Mijá 3). Y entonces: “Se levantó Caín sobre Abel su hermano...”

Iehudá bar Ami dijo: ‘sobre la primer mujer discutían’. Dijo Rabí Eibo: ‘la primer mujer retornó al polvo’.

¿Y sobre qué estaban discutiendo? Dijo Rabí Huna: “Una melliza adicional había nacido con Abel. Uno decía ‘yo la tomaré pues soy el primogénito’ y el otro decía ‘yo la tomaré dado que nació conmigo’. Y entonces: “Se levantó Caín...”

Este último párrafo es una compilación de tres midrashim diferentes que intentan explicar qué fue lo que generó la disputa entre los hijos de Adán y Eva. Las tres alternativas comparten cierta noción en común: la pelea giraba alrededor de algo que ambos querían poseer de manera exclusiva. Y es impactante ver que ese ‘algo’ es aquello por lo cual los hombres hasta el día de hoy se siguen matando: bienes, fe y la posesión de un ser deseado.

El primer Midrash de esta serie es bastante gráfico en relación a lo imposible de la conversación entre ambos hermanos.

Ninguno está dispuesto a ceder, ninguno hace una proposición racional que permita imaginar una convivencia pacífica. Caín y Abel, ambos necesitan algo que el otro tiene, pero no están dispuestos a compartir lo propio. Se rehúsan a descubrir que quizá si cedieran un poco en sus posiciones podrían aprovechar la presencia del otro para enriquecer la propia vida. Prefieren temer y preocuparse por lo que el otro posee que aventurarse en la posibilidad de compartir la bendición que cada uno de ellos tiene en sus manos.

La segunda alternativa impacta por su actualidad: los hermanos peleaban por la posesión del Monte del Templo. El mismo pedazo de tierra que tantas vidas se ha cobrado a lo largo de la historia fue el motivo de la discordia entre Abel y Caín. Como si desconocieran la omnipresencia divina, "Caínes" y "Abeles" siguen hasta el día de hoy sacrificando vidas en el altar sangriento de una tierra santificada por la visión de paz y convivencia de sabios y profetas.

Finalmente, no podía faltar quien exclamase: '*Cherchez la femme!*' **Iehudá bar Ami** propone imaginar que la pelea tenía como excusa el amor de una mujer. La primera mujer, a diferencia de lo que el lector desinformado pueda imaginar, no es Eva, sino su misteriosa predecesora: Lilith. Esta enigmática criatura que fuera deseada por Adán antes de conocer a la madre de estos niños, es aparentemente la única mujer además de Eva que habita el mundo en tiempos de Caín y Abel. Es por ella que los hermanos pelean hasta matarse.

En la versión de **Rabí Huna**, no es ella (que desapareció del mundo terrenal luego de una disputa con Adán) sino una melliza que había nacido junto con Abel y que al parecer era deseada por ambos hermanos.

Cualquiera sea la alternativa que elijamos como más apropiada, lo cierto es que este bello Midrash llena con tres alternativas el vacío de palabras del texto y nos propone imaginarnos diálogos entre ambos hermanos que encolerizan a Caín llevándolo a matar a su hermano menor.

Un Midrash moderno y personal

Hasta aquí las propuestas más salientes que los intérpretes tradicionales del texto nos han aportado. Todas igualmente creativas y válidas. Ninguna fiel a la literalidad del texto...

Sin embargo, creo que justamente la riqueza del texto radica en lo que trasmite esta laguna. Efectivamente, el verbo '*Vayomer*' requiere de un objeto que lo acompañe. Cuando este verbo carece de objeto no trasmite nada, no es efectivo.

Está en el espíritu del texto, que después de la desilusión y el enojo de Caín y como consecuencia de lo que Dios le dice, éste dialogue con Abel. Por eso, el redactor, escribe allí el '*vayomer*', porque esa sería la secuencia normal del relato. Caín y Abel ofrecen el sacrificio, Dios elige la ofrenda de Abel, Caín se enoja, Dios le advierte, Caín habla con su hermano.

Sin embargo, la actitud de Caín es tan inesperada, tan alejada del espíritu de la Torah, que desilusiona hasta al mismo redactor, quien se queda con el verbo a medio terminar. Dicho de otro modo: **el texto está intentando llamar la atención del lector sobre la falta de diálogo entre ambos hermanos.** El verbo '*vayomer*' sin su objeto llama inmediatamente la atención de cualquier lector con un mínimo de conocimiento de hebreo, y es en esa llamada de atención que el texto nos convoca a reflexionar.

Como hermano (el capítulo 4 se encarga de recordarnos 7 veces que Caín y Abel eran hermanos), Caín estaba "obligado" a hablar con Abel antes de tomar una decisión tan impulsiva. Por lo menos la Torah así lo esperaba. Sin embargo, el protagonista del texto, Caín, es quien domina el relato y elige no hablar. Es la falta de diálogo la que provoca el primer asesinato, o mejor dicho, **el primer genocidio en la historia humana.** Y ciertamente, la violencia entre hermanos es quizá una consecuencia de la falta de diálogo entre ellos.

Por más creatividad que tengan los diferentes intérpretes del texto a lo largo de los tiempos, la letra de la Torá es más que clara: Caín no le dijo nada a Abel.

Aún cuando todos esperábamos que hablasen, aún cuando a todo lector le hubiese gustado que dialoguen, ellos se niegan al diálogo y eligen poner a la violencia por encima de la comunicación.

Quizás sea precisamente ese el mensaje más rico de este inquietante texto, la enseñanza más profunda de este enigmático silencio en el comienzo de la historia humana que hasta hoy nos sigue interpelando.